

Por Manuel Andrés  
Lázaro Quintero\*

# LA EDUCACIÓN SENTIMENTAL EN EL *QUIJOTE*



¿CÓMO VAMOS?

P

ensar en la educación sentimental es traer a la memoria la novela de Gustave Flaubert, *L'Education sentimentale* (1869), cuya narración revela la vida sentimental del joven Frédéric Moreau desde el amor platónico, la sensualidad y la realización personal atravesada por la ambición, que desencadena en una pasiva y resignante aceptación final de la imposibilidad de llevar una vida sagradamente dedicada a venerar un amor inverosímil.

La reflexión se ubica en los capítulos XIII y XIV del *Quijote* apoyado en *La educación sentimental* (1992), obra homónima del filósofo español Julián Marías, cuyo contenido es una invitación a meditar en una de las dimensiones más importantes de la vida humana: los sentimientos, muchas veces desplazados del ámbito de la reflexión filosófica.

Resulta entonces que para Julián Marías “la educación sentimental es uno de los núcleos en torno de los cuales se organiza la vida, en sus estratos más profundos, donde se encuentran las raíces de casi todo lo demás” (Marías, 1992, p. 10).

\* Magíster en Humanidades por la Universidad Católica de Oriente, Rionegro, Colombia. En la actualidad ejerce como profesor en la Universidad Santo Tomás, Centro de Atención Universitaria (CAU) Ocaña, Colombia. Correo electrónico: manuellazaro@usta.edu.co; orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3314-1822>

En esta médula de la vida humana, se encuentran los elementos que la integran: el carácter futurizo de la persona, la imaginación, la libertad, la afectividad, “el mundo de los sentimientos, el envolvente de la vida” (Marías, 1992, p. 25).

Marías en su trabajo sobre la educación sentimental encuentra que en la realidad de su tiempo; acaso puede ser el nuestro, hay una oleada de tosquedad en las relaciones personales, a esto le llama el prosaísmo, que le ha mermado espontaneidad a la vida humana. Por tanto, la educación sentimental es “el cultivo e incremento de la espontaneidad” (Marías, 1992, p. 19).

Para Julián Marías la literatura, la poesía, el teatro, el cine, se convierten en poderosos instrumentos de educación sentimental. En la reflexión que nos ocupa; la literatura por su carácter narrativo y envolvente de los sentimientos, dice Marías, se convierte en “el mejor medio de investigación, el más accesible y fecundo, por su carácter expreso, que mitiga la condición secreta de la intimidad, del mundo sentimental, y sobre todo del amor” (Marías, 1992, p. 26).

En la tradición literaria y filosófica española, la novela tiene un papel importantísimo como método de conocimiento de la realidad humana. Por esa razón, Marías afirma que “la novela personal [...] permite comprender la vida humana, su carácter dramático, su carácter proyectivo, utilizando como método la ilusión” (Marías, 2000, párr. 20).

Es decir, existe una profunda relación entre literatura y filosofía que posibilita adentrarse en el misterio de la persona, comprender la dimensión sentimental de la vida. Podría hablarse aquí de una antropología literaria.

En la obra el *Quijote*, específicamente en los capítulos XIII y XIV, se encuentran unos curiosos e interesantes elementos que vale la pena analizar, para así posibilitar el encuentro entre literatura y filosofía a partir de los diálogos que el *Quijote* lleva con los pastores por el caso triste y dramático del suicidio de Grisóstomo, enamorado de la pastora Marcela.

Existe una profunda relación entre literatura y filosofía que posibilita adentrarse en el misterio de la persona, comprender la dimensión sentimental de la vida.

## La ilusión de la aventura

Y, así, me voy por estas soledades y despo-  
blados buscando las aventuras, con ánimo  
deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona  
a la más peligrosa que la suerte me depara-  
re, en ayuda de los flacos y menesterosos.  
(Cervantes, 1998)

Un primer elemento clave para la comprensión de la vida humana desde la perspectiva de la educación sentimental es la ilusión. Por lo pronto, la palabra ilusión corresponde a una condición de la vida humana, una forma de instalación. Marías realiza una investigación sobre esta palabra de uso frecuente en la lengua que da como resultado un libro: *Breve tratado de la ilusión* (1990), donde descubre que inicialmente en español la palabra ilusión tiene también el significado de “ser iluso” o “realidad ilusoria”, que son significados negativos, y que en el Romanticismo empieza a adquirir un significado positivo. Actualmente, el español tiene el doble uso, pero la peculiaridad es que solo en esta lengua adquiere el positivo. Las demás siguen utilizando únicamente el sentido negativo.

La innovación de la palabra ilusión es que se constituye en el temple de la vida como proyección o anticipación que señala el carácter futurizo del hombre. La ilusión “introduce una ‘irrealidad’ en la realidad humana, como parte integrante de ella, y hace que la imaginación sea el ámbito dentro del cual la vida humana es posible” (Marías, 1990, p. 28). Es decir, la ilusión pone a la persona de cara al futuro, en tensión con él y, en el caso del Quijote, en expectante aventura de vivir, señalando por tanto

esa condición futuriza que puede o no ser, pero que anima la marcha. No importa si incluso “en tiempos pasados que los caballeros andantes pasaron mucha mala ventura en el discurso de su vida” (Cervantes, 1998). Lo más importante es continuar el camino y sobre todo disfrutarlo. De este modo lo describe Marías al afirmar de Cervantes y su obra:

se embarca en ellas con entusiasmo, con verdadera ilusión; se apasiona por los enredos, por las venturas y conflictos, por la incertidumbre, las calamidades, los peligros, el desenlace. A Cervantes le gusta que sea venturoso, tiene propensión al happy end, y rara vez es amargo, por lo menos hay una veta de esperanza o un rasgo de humor. (Marías, 2003, p. 64)

La ilusión es el deseo argumental con una relativa estabilidad o permanencia. Se tiene ilusión por muchas cosas, tal vez por un viaje, un nuevo trabajo, una nueva obra, se tiene ilusión por los hijos, incluso cuando las personas recuerdan sus aventuras pasadas lo hacen con ilusión, porque esta define el carácter fontanal y proyectivo de la vida humana.

## Amor y el enamoramiento

digo que no puede ser que haya caballero  
andante sin dama, porque tan propio y tan  
natural les es a los tales ser enamorados  
como al cielo tener estrellas, y a buen seguro  
que no se haya visto historia donde se halle  
caballero andante sin amores.  
(Cervantes, 1998)

En las palabras del Quijote, el amor es con-  
natural al hombre. Don Quijote es un enamorado  
que ha hecho de Dulcinea del Toboso la dama  
de sus pensamientos:

**Las iras de los amantes suelen  
parar en maldiciones**

su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad por lo menos ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que solo la discreta consideración puede encarecerlas, y no compararlas. (Cervantes, 1998)

Así la describe don Quijote cuando le preguntan los pastores por su dama. Es evidente que está enamorado pues ella es reina y señora, se encuentra rendido ante un sentimiento que lo habita y le sobrepasa. La innovación de Marías en su *Antropología metafísica* es justamente entender el amor como una forma de instalación<sup>1</sup>. Sin embargo, es necesario acudir a otra categoría para entenderlo: Vector. “La vida humana supone una estructura vectorial, y por eso sus contenidos tienen intensidad y orientación o, dicho en términos más inmediatamente biográficos, importancia y significación o sentido” (Marías, 1998, p. 164). El amor no es solo una forma de estar, sino que también que va dirigido, orientado, señala un rumbo, una dirección; en eso consiste el carácter vectorial de la vida.

<sup>1</sup> Instalación es una palabra de uso frecuente, se aplica en el sentido de “estar”. La instalación tiene una relación directa con el verbo estar, alude a un estado, indica que algo es real, que está aunque sea pasajero. Estar hace referencia a un ámbito, un donde, circunstancia, también, a un grado de permanencia o relativa estabilidad. La instalación, por tanto, cuando está referida a la vida humana tiene carácter biográfico y no meramente espacial.

El amor en su forma más radical es el enamoramiento. Amar se puede y de muchas maneras, de variadas intensidades, formas; sin embargo, “El enamoramiento consiste en que la persona de la cual estoy enamorado se convierte en mi proyecto” (Marías, 1998, p. 165). Es decir, no se puede concebir el proyecto propio sino es con la persona amada. Por ello, la experiencia profunda del amor, el enamoramiento “consiste, pues, en un cambio de mi realidad, lo que podríamos llamar una variación ontológica” (Marías, 1998, p. 165). El enamorado es otro, después de haberse enamorado, la persona amada se convierte en el centro de atención, todo lo remite a ella, el enamorado es un curioso obsesivo, así lo deja ver *La educación sentimental* de Gustave Flaubert que describe el amor que el joven colegial, Frederic Moreau siente por Marie Arnoux, de la siguiente manera: “Deseaba conocer los muebles de su habitación, todos los vestidos que ella se había puesto, las personas que frecuentaba; y hasta el deseo de la posesión física desaparecía en un anhelo más profundo, en una curiosidad dolorosa que no tenía límites” (Flaubert, 2013, p. 10). Por su parte, en el *Quijote*, se afirma: “y como al enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue ni temor que no le dé alcance, así le fatigaban a Grisóstomo los celos imaginados y las sospechas temidas como si fueran verdaderas” (Cervantes, 1998).

En el caso de Grisóstomo la ilusión del amor tuvo fatalidad, en otras palabras, fue una desilusión. La condición amorosa es el lugar por antonomasia de la ilusión. Permite que la persona se proyecte sobre la otra, abre la imaginación hacia nuevas formas del pensamiento estimulando la fantasía, “ese ‘magnetismo’ tiene un carácter general, aunque proyectivo: es la orientación o referencia de un sexo hacia el otro, el que hace posible en cada uno la realización de la condición sexual” (Marías, 1990, p. 74).

### La figura de la mujer: amor y libertad

“No vengo, ¡oh Ambrosio!, a ninguna cosa de las que has dicho —respondió Marcela—, sino a volver por mí misma”. Marcela, la pastora descendida de la peña. Es hermosa y ha cautivado con su belleza. Los que hasta entonces no la habían visto la miraban con admiración y silencio, y los que ya estaban acostumbrados a verla no quedaron menos suspensos que los que nunca la habían visto.

Marcela encarna la forma de la belleza femenina, es decir, la gracia. Marcela es grata, agradable, graciosa, da la sensación de volatilidad, atrae sobre sí, parece que se eleva del suelo, deja una especie de estela como un perfume al que se busca entre aspiraciones para saber de dónde viene.

Marías dice:

Esa impresión de fugacidad de la mujer, ese carácter improbable, fugitivo, huidizo, como si fuera a echar a volar, es la versión sensible de su condición biográfica. “La naturaleza del ala es levantar hacia lo alto las cosas pesadas”, decía Platón; es decir, lo grave; concretamente, la gravedad del varón. Por eso la misión de la mujer es tirar hacia arriba —de sí misma y del hombre prendado de ella, prendido en ella—. Por eso, la mujer nunca está enteramente presente: no pesa del todo sobre el suelo, tiene el pie ligero, frecuentemente parece asustada porque va a salir huyendo —pero no es que sea cobarde, al contrario: es que se atreve a ir muy lejos, y a llevar al hombre, atraído en su persecución. (Marías, 1998, p. 144)

Marcela vuelve por sí misma y enfrenta a sus acusantes, es una mujer enteramente decidida con una clara autonomía y libertad. Viene, acampa desde lo alto, es la seguridad de la mujer que siente bien instalada en su condición sexuada.

Por ello, Marcela afirma:

Y, según yo he oído decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario, y no forzoso. Siendo esto así, como yo creo que lo es, ¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no más de que decís que me queréis bien? [...] tengo libre condición, y no gusto de sujetarme. (Cervantes, 1998)

### El amor es connatural al hombre

Es válido recordar aquí, de nuevo, el drama de Marcela. La pastora es acusada de ser la causante de la muerte de Grisóstomo. Ambrosio es el mayor atizador de la conjura. No obstante, las palabras de Marcela son contundentes y francas. El amor no se puede forzar o mejor, la condición del amor es la libertad.

La forma estricta y rigurosa mediadora entre el azar y la necesidad (destino<sup>1</sup>) es la libertad. Por ello, Julián Marías afirma que la libertad es la condición que permite asumir y asimilar el destino que es aprehendido o sea hecho mío:

no es objeto de elección, pero tiene que ser elegido; solo así es rigurosamente destino personal o, con otro nombre, vocación. En rigor, nunca me siento más “yo” /yo mismo/ que frente a un contenido azaroso que irrumpe en mi vida. (Marías, 1998, p. 190)

Ese destino comienza a partir de una elección a hacer parte de la vida personal. Esta actitud de libertad recuerda las declaraciones de Sartre “*On n’a jamais été si libre que sous l’occupation*, Nunca fuimos tan libres como durante la ocupación” (Molina, 2000).

La actitud de Marcela es, por tanto, de libertad personal. Aquella que se atreve a imaginar, a proyectar, decidir y asumirlo como suyo.

Ante semejante libertad de Marcela, don Quijote dice solemnemente:

Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, se atreva a seguir a la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignación mía. Ella ha mostrado con claras y suficientes razones la poca o ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Grisóstomo y cuán ajena vive de condescender con los deseos de ninguno de sus amantes; a cuya causa es justo que, en lugar de ser seguida y perseguida, sea honrada y estimada de todos los buenos del mundo. (Cervantes, 1998)

Finalmente, la educación sentimental no es solo un conjunto de ensayos y reflexiones en torno a los sentimientos, sino una teoría, una reflexión filosófica que busca responder a manera de antídoto frente a la tosquedad u oleada de prosaísmo, como lo llama Marías, que se ha introducido en la vida humana y cuyas consecuencias aún no conocemos.

En esta reflexión la literatura cumple una función educadora sentimental, al mismo tiempo incrementa la ilusión y permite, además, dar razón de su tiempo, recrear los ideales generacionales a través de la ficción.

La literatura, dado su carácter imaginativo e indagador de la vida humana, se convierte en un medio, instrumento y método para penetrar en esa realidad arcana y secreta que es la persona; en cuanto aporta elementos para su comprensión, interpretación y proyección, de manera que se puede hacer una antropología literaria.

El análisis de obras literarias, en este caso la novela, puede contribuir en el campo de las humanidades a interesantes reflexiones y descubrimientos que posibiliten una auténtica educación sentimental.

## REFERENCIAS

- CERVANTES, M. D. (1998). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. <https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/cap13/default.htm>
- FLAUBERT, G. (2013). *La educación sentimental*. Losada.
- MARÍAS, J. (1990). *Breve tratado de la ilusión*. Alianza Editorial.
- MARÍAS, J. (1992). *La educación sentimental*. Alianza Editorial.
- MARÍAS, J. (1998). *Antropología metafísica*. Alianza Editorial.
- MARÍAS, J. (2000). *La Persona*. (A. L. Fujikura, ed.). <http://www.hottopos.com/mp2/mariaspers.htm>
- MARÍAS, J. (2003). *Cervantes Clave Española*. Alianza Editorial.
- MOLINA, T. M. (2000). Jean-Paul Sartre. La angustia de la nada bajo el cielo vacío. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, (15). <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero15/jpsartre.html>

<sup>1</sup> En la *Antropología metafísica*, Marías define al destino en los siguientes términos: Oscilamos, pues, entre el azar y la necesidad; a la combinación de ambos se llama desde hace milenios destino, pero no se ha solido entender bien, porque se lo ha interpretado casi siempre desde una mentalidad de “cosas”, no como destino personal. (Marías, 1998, p. 190)